

DOCUMENTOS

En este artículo se presenta la difícil situación por la que se encuentra atravesando la economía japonesa, como resultado del lento crecimiento de sus mercados externos —Europa y Estados Unidos—, y del acentuado proteccionismo así como de otras medidas de política que estos países están implantando para corregir sus desequilibrios comerciales —en particular Estados Unidos.

El espectacular crecimiento económico de Japón en el pasado se sustentó en el aumento de la producción manufacturera, basada en un acelerado aumento de la productividad y en menor medida del empleo. Las tres quintas partes de esa producción manufacturera se orientaron a la exportación. A partir de las devaluaciones del dólar, desde febrero de 1985, el crecimiento de la producción manufacturera de Japón ha descendido al 2% anual, su empleo ha decaído 0.7% desde mediados de 1986 y su volumen de exportaciones manufactureras se ha contraído alrededor del 8% desde hace dos años, siendo más afectadas las industrias de baja tecnología, mientras que las de tecnologías más avanzadas o recientes, continuaron creciendo, si bien en forma moderada frente a los años anteriores.

En este artículo se reconoce la necesidad de una “coordinación de la política macroeconómica a nivel internacional involucrando la restricción del déficit fiscal de Estados Unidos más una combinación de estímulos fiscales y monetarios tanto en Europa como en Japón”, para “reducir los desequilibrios internacionales y promover la salud de la economía mundial”, poniendo énfasis, en la necesidad de que Japón realice ajustes, tanto en términos de ampliar su mercado interno mediante la reactivación de la demanda como en lo que se refiere a su apertura a los productos extranjeros; y, también mediante la concesión de ayuda externa en forma no atada y sobre bases multilaterales a los países menos desarrollados (PMD) así como trasladando ciertas actividades agrícolas y manufactureras en las que Japón tendría “desventajas comparativas” hacia esos países.

Japón ha implementado numerosas acciones y sobre todo dispone de planes para abrir su mercado doméstico y estimular la demanda interna, pero se cuestiona la efectividad de sus resultados en vista de otras medidas contradictorias mantenidas, principalmente la restricción fiscal.

El área de Relaciones Económicas Internacionales de la División de Estudios de Posgrado de la UNAM y el Programa de Estudios de Economía Internacional de la Universidad Autónoma de Puebla, consideran de fundamental importancia la difusión de este artículo que presenta la visión norteamericana acerca de las medidas que debería implementar Japón para contribuir a la superación del conflicto comercial entre las potencias mayores; y, sobre todo contiene una serie de elementos que pueden alimentar las discusiones en torno a problemáticas fundamentales, como son: los límites y posibilidades de un crecimiento hacia afuera, en condiciones de crisis de la economía mundial (al respecto la situación de Japón es irónica); las perspectivas de superación de la crisis; la importancia de la renovación tecnológica en la carrera de la competitividad; y, el carácter interdependiente de la economía mundial.

WILMA SALGADO TAMAYO

JAPÓN BAJO PRESIÓN *

Con la economía tambaleándose bajo la presión de la revaluación del yen —la cual está sobre el 35% en general en términos reales efectivos desde febrero de 1985 (ver gráfica 1) Japón ha llegado a una encrucijada histórica que confronta a los responsables de la política a opciones críticas. Sus acciones determinarán que Japón retome la cabeza en el crecimiento del grupo de países industriales o permanezca estancado con un crecimiento real del PNB similar o inferior al registrado el año pasado —2.5% en base al promedio del año calendario y no más del 2% medido en el cuarto trimestre frente al mismo periodo del año anterior. Uno de sus peores índices en más de una década.

Los días apacibles del liderato en el crecimiento de las exportaciones de Japón han pasado, por lo menos durante algunos años. En 1986, a pesar de la amplitud del superávit comercial de 93 mil millones de dólares en términos nominales FOB —y del superávit en la cuenta corriente de 86 mil millones de dólares (4.4% del PNB)— las exportaciones cayeron casi 5% y las importaciones ganaron sobre 3% en base a las cuentas del PNB (ver cuadro 1). Juntas han restado 1.3% al conjunto de la actividad económica. La adversa demanda externa será otra vez responsable de la contracción de un punto o más en el crecimiento del PNB en 1987, el cual podría muy bien situarse alrededor del 2%.

* Artículo publicado en el *World Financial Markets*, Abril 1987, publicación mensual del Morgan Guaranty Trust Company de Nueva York. Wilma Salgado Tamayo responsable de la traducción del presente artículo, en el marco del Programa de Trabajo del Área de Relaciones Económicas Internacionales de la División de Estudios de Posgrado de la UNAM.

El Japón tiende a culpar por sus problemas económicos a la prioridad que Estados Unidos concede ahora —y correctamente desde luego— a remediar su déficit comercial. De hecho, los problemas de ajuste de Japón tienen su origen en una política doméstica que se ha orientado a la consecución de viejos objetivos antes que a compensar la inevitable contracción de la demanda externa. A la fecha, *Programas de Acción* sucesivos han sido proclamados con mucha publicidad pero han producido resultados tangibles muy pequeños. El crecimiento de la demanda interna de Japón ha sido menos intensa que lo esperado en 1986, parece destinada a caer en 1987, y corre el riesgo de desplomarse a menos que se reviva la confianza a través de políticas positivas que aún no están totalmente establecidas.

Aun cuando la subida del yen en el último año y el colapso del precio del petróleo confirieron ganancias en los términos del intercambio de la economía que excedieron el 2% del PNB, los consumidores japoneses se beneficiaron muy poco. Los precios al consumidor en conjunto prácticamente no cambiaron, mostrando la inexistencia de paralelismo con la precipitada caída del nivel de precios al por mayor (ver cuadro 2). El consumo personal también fue bajo debido a los bajos incrementos salariales: en diciembre, éstos aumentaron apenas 0.5% en la manufactura, incluyendo bonificaciones, y solamente 2.6% en términos anuales en la industria en general. Además de eso, ha influido la creciente tasa de desempleo, que recientemente estuvo alrededor del 3% oficialmente y está en el campo de los dos dígitos definida de manera más general.

Las tendencias de los salarios y del empleo no permiten una trayectoria ascendente para el consumo en 1987. La tendencia de la inversión tampoco es tranquilizadora. Los gastos posiblemente no van a disminuir este año, como algunos estudios lo han previsto, pero su intensidad está claramente disminuyendo: el crecimiento de la inversión en 1986 fue escasamente la mitad de la tasa del 12% de 1985. En octubre de 1985, cuando el dólar empezó a caer, el Primer Ministro Nakasone estableció un Grupo Consultor en Ajuste Económico Estructural para la Armonía Internacional —el llamado *Maekawa Comité*— para estudiar las medidas de política de ayuda a Japón para adaptarse a la nueva realidad mundial. El primer informe del Comité, entregado en abril de 1986, apelaba por una economía más abierta, basada principalmente en la demanda interna para el crecimiento. El mismo tema ocupó el informe final del Comité, presentado al Primer Ministro jus-

tamente este mes. En él se hace notar que el crecimiento económico de Japón no se refleja correctamente en la calidad de la vida diaria de los japoneses: los estándares de vivienda son bajos, el costo de vida alto y el tiempo de trabajo largo.

El primer informe del Comité no mereció el respaldo del partido democrático liberal del gobierno (LDP). En la política fueron introducidos lentamente cambios importantes, sobre todo cuando podían debilitar al Comité Oficial para la restricción fiscal. Así el presupuesto apenas aprobado para el año completo 1987, el cual comenzó el 1 de abril, contempla un lento crecimiento del sector público. Resta por ver si el informe final conduce a una acción más positiva.

Mientras tanto, las exportaciones japonesas están sufriendo no solamente por la apreciación del yen y el lento crecimiento de sus mercados extranjeros sino también por el proteccionismo —incrementado tanto en Europa como en Estados Unidos— agravado por el evidente tamaño del superávit comercial japonés, su concentración geográfica y por productos, y la clara resistencia de los mercados japoneses a la penetración extranjera.

Aún si los mercados extranjeros permanecen razonablemente abiertos a los productos japoneses —supuesto que se vuelve dudoso en vista de la guerra de partes (*chip wars*) Estados Unidos vs Japón— éste país debe adaptarse a una sustancial caída de la demanda externa neta durante varios de los próximos años.

Como mínimo, el ajuste exitoso, para no mencionar la participación responsable en la comunidad mundial, requiere que Japón acelere su ayuda externa en forma no atada y sobre bases multilaterales. Más profundamente, Japón debe dejar de lado las nociones mercantilistas de la ventaja absoluta en su comercio internacional, y en su lugar retener no solamente sus verdaderas ventajas comparativas sino igualmente sus desventajas comparativas en la agricultura y en las actividades manufactureras que deben ser pasadas a los países menos desarrollados y otros productores. En casa, sin embargo —con la desfalleciente demanda interna, el sustancial exceso de capacidad, y el creciente desempleo— es urgente que los planteamientos básicos del *Comité Mae-kawa* sean considerados fundamentales.

El 7 de abril, inmediatamente antes de la reunión del Comité interino del FMI en Washington, los países menos desarrollados anunciaron que se estaba *examinando un sistema* de medidas estimulantes no especificadas —a ser implantadas en un periodo no especificado— que de-

mandaría un presupuesto total de 5 trillones (millones de millones) de yenes (1.5% del PNB japonés, o aproximadamente 35 billones. Los obstáculos políticos son probablemente los que entorpecerán el impacto positivo en la economía este año. Aun si Japón detiene el riesgo de un seguro hundimiento económico, es vital que se incrementen los estímulos por lo menos en términos generales, pero a la mayor brevedad posible y con toda la intensidad anunciada, en otras palabras, no debe emplear medidas contradictorias ni este año ni en el presupuesto de 1988. Japón debería empeñarse en aunar esfuerzos serios en la coordinación de la política macroeconómica internacional, involucrando la restricción del déficit fiscal de Estados Unidos más una combinación de estímulos fiscales y monetarios tanto en Europa como en Japón. La coordinación es el camino más constructivo para reducir los desequilibrios internacionales, promoviendo la salud de la economía mundial y asegurando la propia prosperidad de Japón.

REFLECCIONANDO SOBRE EL MAEKAWA

Rara vez una sociedad recibe con los brazos abiertos una profunda reorientación de sus objetivos y políticas económicas. La respuesta de Japón al informe *Maekawa* no fue la excepción, desde que los planteamientos del Comité parecen llegar al enfrentamiento con el enfoque que ha producido éxitos económicos sustanciales en los años recientes. Por supuesto las recomendaciones del informe no tienen fuerza de ley y su principal función ha sido legitimar en Japón, el debate sobre su propio futuro. Mr. Maekawa ha anotado recientemente que la capacidad de Japón para expandir la demanda interna es limitada, Su pesimismo sin duda refleja el conocimiento del poder de atrincheramiento de los grupos interesados en bloquear cambios significativos.

La mayoría de los japoneses persisten en la esperanza de que los mercados de cambio extranjeros se muevan ya sea en su favor o por lo menos les permitan regresar al negocio de las exportaciones rentables, y así les ayuden a evitar la necesidad de un ajuste estructural completo. Esta esperanza tuvo su base mientras la tasa yen-dólar estuvo fluctuando dentro del rango regular Y150-Y165 desde el segundo trimestre de 1986 hasta este marzo. Varias industrias dependientes de las exportaciones, sobre todo las elaboradoras de artículos eléctricos y maquinaria en general, han continuado reportando beneficios que

son comparativamente buenos en relación a los sectores menos dependientes, aunque bastante por debajo de los abultados niveles de 1985. Un estudio reciente sugirió que los beneficios de la mayoría de firmas japonesas podrían recuperarse a la tasa Y150 para el final de 1987. Otro predijo un aumento del 25% en los beneficios manufactureros este año fiscal, recortando bastante de la caída de 1986. Con el reciente paso del yen del nivel Y140, hay una activa elaboración de planes contingentes para la supervivencia de la exportación con una divisa que se está fortaleciendo. Importantes sectores del mundo de los negocios también han llegado a comprender la necesidad de políticas domésticas estimulantes. Pero el caso parece menos aceptado por el gobierno, y a nivel popular los argumentos se manifiestan en contra de la política básica de cambio, defendiendo la existente.

Algunos de estos argumentos sostienen que la política actual japonesa es la adecuada y que los problemas vienen de fuera, reflejando el punto de vista acreedor de que los países deudores son responsables del cambio de sus propias políticas con el objeto de lograr el ajuste externo. Se sostiene que si Estados Unidos, desea corregir su actual déficit comercial, debe sujetar la bala de la reducción del déficit fiscal para cortar el consumo y aumentar los ahorros domésticos. Adicionalmente, las exportaciones norteamericanas deben llegar a ser más atractivas en los mercados japoneses y del mundo mediante medidas (generalmente no especificadas), que logren mejorar la calidad y el atractivo de los productos norteamericanos, pero sin una mayor apreciación del yen, ya que éste ha subido por encima del nivel correspondiente a la paridad del poder de compra (PPP).

No obstante, como este artículo lo muestra más tarde, la acción fiscal de Estados Unidos tomada por si sola no es la panacea para los problemas de la economía mundial.

Las consecuencias contractivas que sobre la demanda global tiene un corte en el déficit de Estados Unidos son una razón de peso por la cual Japón debe reorientar sus propias políticas. Respecto a la baja competitividad de Estados Unidos, pocos serían los aspectos que podrían mejorar el precio no competitivo de esos productos, pero el plantearse objetivos no conduce por si solo al éxito instantáneo.

Así como el factor precio, el análisis de la PPP no provee una conclusión definitiva: usando 1982 como periodo base, cuando el yen estuvo depreciado y promediaba 250 por dólar, aplicando el crecimiento relativo de los precios al por mayor se llegaría a una tasa de cambio

equivalente en 1987 a Y200. Pero la tasa del yen en 1982 fue inconsistente con un razonable equilibrio de la balanza de pagos, por lo cual el superávit japonés fue expandiéndose rápidamente al mismo tiempo. Más relevante para el actual reto de ajuste es el nivel máximo del yen en 1978. El crecimiento promedio mensual en ese año de Y184 por dólar traslada, luego del ajuste con la inflación, a una tasa promedio en 1987 de Y132.

La comunidad japonesa de los negocios opina que la reducción de la participación japonesa en los mercados extranjeros debida a la apreciación del yen irá irremediamente en favor de los países de industrialización reciente (NICs). Los NICs por cierto tienen la probabilidad de beneficiarse, pero es demasiado sostener que las firmas norteamericanas no lo harán. Después de todo, el gobierno de Estados Unidos está presionando por que se aprecien las monedas en Taiwan y Corea —los NICs tienen verdaderamente extraordinarios excedentes en su comercio bilateral con Estados Unidos. Puesto que el superávit japonés con esos NICs es alto y creciente (ver cuadro 3), sus monedas posiblemente no se apreciarán significativamente en relación al yen, pero han empezado a hacerlo frente al dólar.

De plano, algunos japoneses no están de acuerdo con una reducción mayor del desbalance en la cuenta corriente, argumentando que es una actitud completamente correcta de Japón disponer de amplios superávits en la cuenta corriente. Estos promediaron el 2.3% del PNB en los últimos seis años, alcanzando al 4.4% del PNB en 1986, y en las proyecciones japonesas no caerá por debajo del 2% del PNB en los años por venir. En la perspectiva histórica, los superávits de la cuenta corriente de Japón no parecen excesivos. Entre 1850 y 1913 los superávits en la cuenta corriente del Reino Unido fueron endémicos, representando por lo menos 10% del PNB, pero los superávits de entonces de la cuenta corriente del Reino Unido, como los de Japón hoy día, estuvieron acompañados por crecientes déficits comerciales y mercados domésticos abiertos. Justamente los superávits en la cuenta corriente de Estados Unidos después de las dos guerras mundiales fueron comparativamente pequeños y desaparecieron por completo inmediatamente de que los daños en la capacidad manufacturera de los otros países se arreglaran.¹

¹ En cada uno de los periodos de cinco años comprendidos entre 1850 hasta la Primera Guerra Mundial, los británicos registraron crecientes déficits comerciales que fueron compensados por los superávits en los servicios y los ingresos por inversiones. Entre 1919

La apreciación del superávit externo de Japón fundamentalmente derivado de aspectos estructurales parece basarse en el hecho de que sus precios son bajos y en la elasticidad ingreso de las importaciones de Japón, así a un incremento de 1% en el PNB éstas podrían incrementarse notablemente menos que 1%— solamente la mitad de la respuesta estimada para las importaciones norteamericanas. Por supuesto, las medidas de apertura de mercado deben incrementar las elasticidades japonesas. Pero aún si ellas permanecen bajas, la consecuencia no es que el excedente debe continuar sino más bien que su reducción requiere estímulos a la demanda doméstica proporcionalmente más grandes o cambios en la tasa de cambio que serían necesarios para reorientar un hipotético superávit de Estados Unidos.

No se puede argüir que el superávit externo de Japón representa un incambiable desbalance entre el ahorro doméstico y la inversión. La propensión al ahorro en Japón ha sido mayor que la de otros países industriales, reflejando la innata frugalidad de esta nación, altos precios de la tierra y de la vivienda, incentivos fiscales, y otras condiciones que se cambian difícil y lentamente. Sin embargo, la tasa de ahorro bruto privada, ha caído notablemente a lo largo de los años, de casi 31% del PNB en 1972 a un poco más del 26% en 1984. Además, los altos ahorros de Japón no usados y no necesitados ahora, se materializan en altos excedentes externos. Antes del primer *shock* petrolero, el rápido crecimiento económico de Japón, normalmente generaba negocios de inversión suficientes como para absorber los ahorros privados. Más tarde en los años 70, cuando los negocios de inversión cayeron más que los ahorros privados en relación al PNB, el recientemente disponible exceso de ahorro financió un déficit presupuestario en expansión. No obstante, tanto la producción total como la demanda doméstica crecieron conjuntamente de 1960 a 1970 (ver gráfica 2), con una tendencia, de cualquier manera, no clara hacia el desequilibrio.

Frente a este récord histórico, la experiencia de Japón en los 80 debe ser juzgada como una aguda aberración. Las exportaciones netas proporcionaron casi el 40% del crecimiento del PNB real durante la primera mitad de esta década, reflejando su competitividad en el mercado mundial, la tendencia restrictiva de la política fiscal japonesa después de 1979, y el opuesto nuevo plan de acción (o cambio de polí-

y 1923 el superávit de EU representó en promedio el 2.3% del PNB, pero posteriormente cayó rápidamente a menos de 1% entre 1946 y 1949 representando en promedio el 1.7% del PNB, pero se convirtió en déficit en cinco de los seis años siguientes.

tica) de Estados Unidos poco después. A pesar de las consecuencias del rápido crecimiento del superávit en la cuenta corriente de Japón y el fracaso de los negocios de inversión domésticos para recuperar el dinamismo pasado, el gobierno ha sido adverso a una mayor elevación de la ayuda externa, la cual podría absorber el exceso de ahorro doméstico, y a volver significativos los estímulos fiscales, los cuales podrían fomentar el consumo doméstico y la inversión. El Ministro de Finanzas tienen que abandonar su objetivo largamente mantenido de eliminar los bonos que financian el déficit del presupuesto general para el año fiscal de 1990, un objetivo que podría estrechar la posición fiscal en un 1.6% adicional del PNB.² Tales políticas macroeconómicas negativas pueden solamente empeorar el desequilibrio del ahorro doméstico y de la inversión, y más aún, las perspectivas globales de la economía japonesa.

LA DEPENDENCIA MANUFACTURERA Y EXPORTADORA DE JAPÓN

En su apogeo, la producción manufacturera total, la productividad, el empleo, y la hazaña de la exportación fueron las bases en las que se edificó el espectacular progreso económico de Japón. Aunque la producción total manufacturera se debilitó en todo el mundo industrial después del primer *shock* petrolero, continuó a la cabeza Japón. El desenvolvimiento diferencial otra vez se amplió en favor de Japón después del segundo *shock* petrolero. Su producción manufacturera creció casi 8% anual desde 1979 hasta 1984 (ver cuadro 4), contribuyendo con el 61% del crecimiento total del PNB. El crecimiento de la producción manufacturera en este periodo, de la cual las tres quintas partes van a la exportación, se obtiene a través de una productividad rápidamente creciente y un continuo crecimiento del empleo a una tasa justo por abajo del 2% por año. Esto mantuvo la participación del sector manufacturero en el empleo japonés, mientras que las manufacturas europeas experimentaron un virtual estancamiento de la producción

² En razón de que la población de más de 65 millones está creciendo más rápidamente en Japón que en otros países industriales, se argumenta a menudo que el sector público japonés debe por lo menos eliminar su déficit presupuestario. Si bien el gasto social crecerá exactamente en la misma proporción que el PNB hacia el 2025 —podría ser menos si el PNB crece rápidamente— un estudio reciente del FMI concluye que el gasto de los japoneses permanecerá por debajo de los niveles límite registrados en 1980 por varias naciones europeas que carecieron de ingresos netos extranjeros razonables.

y una drástica caída en el empleo. En Estados Unidos, donde las pérdidas de empleos en la manufactura promediaron 1.6% anual durante el mismo periodo, el fortalecimiento del dólar colaboró ampliamente para precipitar la *desindustrialización*. En efecto, basada en la demanda doméstica la industria manufacturera en términos generales mantuvo su participación en relación al PNB y el crecimiento de la producción total lo colocó en 2do. lugar dentro de los 7 grandes países (G-7). Esta experiencia de Estados Unidos muestra que, mientras que el cambio industrial es inevitable, no lo es la desindustrialización —y es necesario que no sea así para Japón actualmente, si su política doméstica fuera expansiva.

Pero la política doméstica o interna no ha sido expansiva en Japón. Desde los cambios del dólar en febrero de 1985, el crecimiento de la producción manufacturera de Japón se ha reducido a aproximadamente 2% anual, una lamentable baja del récord japonés de la pos-reconstrucción. Por otra parte, su empleo manufacturero ha decaído 0.7% desde mediados de 1986. Al mismo tiempo, y sorpresivamente el sector manufacturero japonés está teniendo que enfrentar los conocidos problemas de ajuste de sus competidores norteamericanos y europeos, incluyendo la migración de muchas tecnologías manufactureras estandarizadas y capacidad de producción a países de menor peso.

El volumen de exportaciones manufactureras de Japón, las cuales llegaron a la cima hace aproximadamente dos años, han caído en adelante alrededor del 8%. La cuenta manufacturera constituyó virtualmente el total de las exportaciones de Japón, antes de 1986, y menos del 30% de las importaciones. En cambio, para los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OECD) en promedio, la cuenta manufacturera es el 76% de las exportaciones y el 62% de las importaciones (ver cuadro 5). Según una tesis muy difundida estas diferencias son la consecuencia natural de la escasez relativa de recursos físicos de Japón, lo cual le obligó a desarrollar y explotar una ventaja comparativa en las manufacturas. Además de los químicos, Japón acapara una parte desproporcionalmente mayor de los mercados mundiales de importaciones manufactureras. Los productores japoneses proveyeron el 22% de las importaciones de maquinaria de la OECD en 1984 y, en categorías destacadas de productos como las telecomunicaciones, proveen alrededor del 60% (ver cuadro 6).

En consecuencia, para muchos productores japoneses la mayor parte de su producción se destina a la exportación. La construcción naval es

el sector más expuesto con contratos de exportación que ascendieron por sobre las tres cuartas partes de la producción en los años recientes (ver cuadro 7). Aproximadamente la mitad de la producción doméstica es exportada por las industrias electrónicas y del automóvil. Aun industrias basadas en recursos naturales tales como fibras y cemento exportan una parte significativa de su producción.

Irónicamente, el éxito de las exportaciones manufactureras de Japón lo vuelve vulnerable a las tendencias adversas de los mercados extranjeros y de la tasa de cambio del yen. Cuando el yen estuvo débil durante la primera mitad de los 80, los embarques de textiles y televisiones se expandieron rápidamente, y aún las exportaciones de cemento y acero crecieron un poco. Desde 1985, la mayoría de industrias de baja tecnología han experimentado una caída de las exportaciones, algunas veces en forma severa (ver cuadro 8). En 1986 algunas otras industrias maduras, tales como la construcción naval, motocicletas y radios, exportaron también menos. Solamente los productos de nuevas y más recientes tecnologías continuaron mostrando incremento de embarques. Pero en varios de los últimos meses, algunos de éstos, tales como los aparatos de televisión, se juntaron a los que experimentan disminución del ritmo de exportación.

La tendencia contractiva de las exportaciones conduce a auténticos problemas de corto plazo en algunos sectores de la economía japonesa. A largo plazo, la continuidad de los beneficios de una estrategia industrial que ha puesto énfasis en el desarrollo de productos armonizados con el potencial de exportación, especialmente hacia los mercados norteamericanos, empieza a cuestionarse ahora. Así también lo está la sabiduría de una posición macroeconómica, que trabaja a través del tipo de cambio y de una deprimida demanda doméstica, que permite conservar a Japón la participación en las exportaciones de productos que están mejor adaptados a las ventajas comparativas básicas de otros países. Japón no puede continuar basándose únicamente en la dominación de las exportaciones de manufacturas, esperando alegremente todavía la conformidad de sus socios comerciales; ni podría tal dominio ser consistente con la satisfacción de las necesidades de los consumidores nacionales de Japón, más evidentes en las áreas de vivienda e infraestructura social.

RESULTADOS LIMITADOS DEL MERCADO ABIERTO

Japón ha adoptado dos tácticas principales para contener las fricciones ocasionadas por su exitosa penetración en los mercados externos. Una táctica, inicialmente adoptada bajo la presión externa y ahora defendida por los productores domésticos, ha sido imponer restricciones voluntarias a las exportaciones sensibles, un punto de vista que es fundamentalmente antimercado y enormemente costoso para los afectados consumidores de productos japoneses. La segunda táctica ha respondido a la percepción extranjera de un mercado doméstico encerrado mediante el lanzamiento de una serie de planes, programas, medidas y acciones que por ahora se supone que han convertido al mercado de bienes japoneses en manufacturas, por lo menos en el más abierto del mundo industrial. Con todo, las importaciones manufactureras de Japón son extraordinariamente bajas, 4% o menos del comercio al interior de la OECD en todos los principales sectores manufactureros excepto químicos (ver cuadro 9), aun cuando Japón aporta casi el 20% del PNB de la OECD. La economía alemana importa muchísimo más, aún en especialidades competitivas tales como químicos y vehículos de motor. Por supuesto, la economía alemana está sólidamente integrada con la de sus vecinos más cercanos de Europa, así el comportamiento de sus importaciones plantea duramente la cuestión de la apertura japonesa. Aun, Estados Unidos, que acostumbró desplegar una autosuficiencia continental, absorbe ahora una gran parte de las importaciones manufactureras al interior de la OECD, aproximadamente en línea con su cuota del 35% en el PNB de la OECD.

La propensión de Japón a minimizar la confianza en las importaciones a veces tiene un base racional en consideraciones de costo y seguridad o en tecnología desarrollada y estructura final de la demanda. Por ejemplo, sus esfuerzos para ajustarse al *shock* petrolero de los 70 incrementó la eficiencia con la cual Japón usa tales materias primas importadas como el petróleo crudo, carbón, minerales ferrosos y no ferrosos, y metales (más recientemente, la debilitada demanda por exportaciones ha reducido nuevamente las importaciones japonesas de materias primas). La historia del ajuste ha sido totalmente diferente en donde la ventaja comparativa ha puesto el énfasis en la reducción de la producción doméstica antes que en las importaciones. Por ejemplo, la contracción de la industria del carbón se viene registrando desde hace por lo menos treinta años, y su fin aún no está cercano. El

propósito primario de las listas elaboradas por el gobierno de industrias *designadas deprimidas* ha sido la de asignar cortes a la producción doméstica, y no la de eliminar a los productores domésticos.

Cuando Japón no puede evadir la confianza en productos importados como las materias primas, hay una fuerte tendencia a mantener su procesamiento al interior del país. Solamente el 10% de los hilados de algodón o productos petroleros son importados, aun cuando Japón no produce las materias primas concernidas.

Hasta 1984 —más de una década después del primer *shock* petrolero— Japón fue lento para permitir importaciones de productos petroleros y petroquímicos básicos. Cuando los productos importados fueron tardíamente admitidos, el gobierno y los productores domésticos estuvieron de acuerdo en exigirles a los importadores mantener una capacidad doméstica no utilizada, con lo cual dieron a los productores tradicionales un poder significativo de monopolio que está apoyado por un todavía continuo bando en las importaciones directas por detallistas. Solamente en dos áreas, aluminio y cobre, las importaciones han captado una porción sustancial del consumo doméstico. Aún aquí las importaciones tienden a llegar en bruto o en forma semiterminada, tal como en lingotes. En el caso del aluminio, las tarifas desalientan explícitamente las importaciones de productos elaborados de compañías extranjeras excepto en circunstancias limitadas.

Japón protege su sector agrícola mediante un inmenso costo para el consumidor. Aunque éste es el más importante país industrial importador de productos agrícolas de Estados Unidos, las importaciones agrícolas de Japón son inferiores a las de Estados Unidos en valor total en dólares y, como un porcentaje neto del PNB, están ligeramente por debajo de las de Alemania, Italia o el Reino Unido (ver cuadro 10). Estos ejemplos no reflejan una mayor eficiencia de la agricultura japonesa, pues el país provee los más altos subsidios del mundo industrial así como los más altos precios de apoyo.³ La agricultura ha sido el principal objetivo de las negociaciones Japón-Estados Unidos *orientadas al mercado de un sector específico* (MOSS). Los resultados no han

³ Un estudio del Banco Mundial muestra que al comienzo de la década de los 80 los precios japoneses excedieron a los precios mundiales entre 108% y 144% para siete categorías de productos; los precios comparables de Estados Unidos fueron entre 16% y 17% más altos que los niveles mundiales. Desde entonces la relativamente alta protección concedida a la agricultura japonesa probablemente ha crecido sustancialmente en proporción a la apreciación del yen.

sido alentadores. Las cuotas de importación de carne y naranjas, aunque han crecido rápidamente en términos porcentuales, permanecen bajas en relación al consumo per cápita japonés y mundial. Las prácticas de tarifas y de distribución son desventajosas para las importaciones de cigarrillos y bebidas espirituosas de alta calidad. Y, a pesar de la creciente desavenencia doméstica, el arroz permanece intocable, con el gobierno de Estados Unidos rápidamente bajando el apoyo a pesar de la reacción japonesa a la queja de los piladores de arroz norteamericanos el último otoño.

Las conversaciones MOSS han generado algún progreso en sectores industriales específicos, tales como farmacéuticos y telecomunicaciones, y en determinados temas de discusión, tales como normas internacionales y contratos gubernamentales.

Pero han existido también retrocesos. La empresa del telégrafo y teléfono japonesa (NTT) ha argumentado que su privatización invalida un acuerdo anterior de la gestión gubernamental, sugiriendo que la NTT podría volver a su antigua práctica de comprar artículos de alta tecnología casi exclusivamente de proveedores domésticos privilegiados. La tendencia de los grupos privados a formular normas *japonesas* de preferencia frente a las internacionales no ha disminuido. Justamente el último año los fabricantes de esquíes buscaron normas exclusivas bajo el pretexto de que la nieve japonesa es más *lluviosa* o húmeda. Las discriminaciones oficiales en contra de las firmas extranjeras a menudo permacecen álgidas. No más de la mitad de los aproximadamente 7 billones de dólares (miles de millones) será puesto en licitación abierta accesible a las firmas extranjeras en contratos relativos al aeropuerto New Kansai, un proyecto casi gubernamental. Se usó la autoridad de conceder licencias para restringir a la Sharply el único consorcio que podía haber usado equipo extranjero en el mercado celular del teléfono. Hay renuencia a permitir a las firmas extranjeras un rol significativo en el aprovisionamiento de sistemas internacionales de teléfono para las firmas japonesas, a pesar de las promesas iniciales de que a las firmas extranjeras se les permitiría un rol administrador y sobre el 30% en la repartición de tales operaciones. Estos sistemas de telecomunicación están ahora enredados en la larga carrera de la disputa del semiconductor.

El gobierno japonés tomó seis meses para formular las líneas guías de la producción para ayudar al cumplimiento de los acuerdos bilaterales con Estados Unidos en el último otoño, contra las ventas de

bajo costo. El supuesto fracaso de varias firmas japonesas para cumplir los acuerdos han resultado ahora en tarifas punitivas de Estados Unidos para productos japoneses seleccionados. La no resolución de la actual guerra de partes (*chip wars*) será probablemente durable, por cuanto los negociantes de ambas naciones en alta tecnología reclaman una ventaja comparativa.

En la apertura de mercados, el volumen de las importaciones japonesas de bienes crecieron más del 12% en total en 1986, pero su aparente fortalecimiento se basó en buena parte en la triplicación de las importaciones de oro (ver cuadro 11). Excluyendo éstas, las importaciones totales crecieron casi 8% y las importaciones manufactureras 13%. Estos fueron porcentajes de aumento razonable, que registraron las industrias de plásticos, acero, automóviles y productos de aluminio. Pero los incrementos se registraron a partir de niveles muy bajos. En la práctica, los mercados domésticos de Japón no son el modelo de apertura y transparencia que el gobierno y la comunidad de los negocios están acostumbrados a declarar.

POLÍTICAS DOMÉSTICAS DE CRECIMIENTO INFLEXIBLE

Paralelamente a las numerosas acciones del programa para abrir los mercados domésticos de Japón se han registrado una sucesión de promesas para estimular la demanda interna. En la práctica, la efectivización de estas promesas ha sucumbido víctima de la restricción fiscal, con el desafortunado resultado de que el crecimiento de la demanda doméstica de Japón en los 80 ha sido marcadamente más lento que en los 70, sin mencionar los años inmediatos anteriores al primer choque petrolero. El colapso del precio del petróleo de los últimos años ayudó a reactivar la demanda doméstica, pero ese impulso ahora parece que está diluyéndose, y con él también la esperanza de un desenvolvimiento económico vigoroso.

El compromiso de Japón con la restricción fiscal se origina en su experiencia de los 70. La demanda privada fue tan debilitada a causa de la austeridad utilizada para combatir la inflación después del primer choque petrolero, que el gobierno se vio obligado a intervenir, particularmente incrementando su inversión. El déficit general del gobierno alcanzó el 5.5% del PNB en 1978 eclipsando el actual déficit de Estados Unidos y poniendo en discusión la profunda ansiedad de Japón por las supuestamente adversas implicaciones del rápido creci-

miento del *stock* de bonos gubernamentales. También bajo el impacto de la segunda crisis petrolera, el crecimiento de los gastos del gobierno fue recortado rápidamente. La política fiscal ha sido austera desde entonces, llevando al déficit a colocarse por debajo del 1.5% del PNB en 1986, en cuyo nivel absorbió apenas un séptimo de los ahorros netos privados. La proporción de la deuda total del gobierno en general en relación al PNB, la cual se ha estabilizado por debajo del 70% desde 1983, todavía aparece en relación a la cifra inferior al 50% de Estados Unidos. Pero la mayor parte de la deuda total de Japón representa tenencias de valores del mercado entremezclados con las cuentas del gobierno; a fines de 1985, la deuda neta de Japón fue inferior al 27% del PNB, ligeramente inferior a la cifra de Estados Unidos (ver cuadro 12).

Debido a la primacía dada a la restricción fiscal, los Programas de Acción sucesivos de Japón durante los 80 han aportado muy poco o nada para un ajuste macroeconómico constructivo. Reconocidamente, el creciente financiamiento concedido por la Corporación Gubernamental de préstamos para vivienda ha tenido éxito. El Programa de vivienda empezó en la última mitad de 1986 y para entonces estaba ya por arriba del gasto del mismo periodo de 1985 en 17%, revirtiendo la tendencia a la declinación y estancamiento de los primeros años de la década.

No obstante, ahora empieza a colocarse significativamente por abajo del desenvolvimiento anterior al año 1980. La marcha actual puede ser sostenida por la reciente declinación de la tasa de interés por poco más o menos otro año, pero decaerá en el largo plazo a menos que el gobierno renueve el programa de vivienda en términos generosos.

De otra manera, dado que el crecimiento económico total ha decaído, es difícil discernir efectos positivos de los tres paquetes de acciones de octubre de 1985, abril de 1986, y septiembre de 1986. En promedio, se suponía que cada uno añadiría 1% al crecimiento del PNB real pero actualmente a menudo se concentra en cambiar la medida de los gastos así como en fomentar el crecimiento en un año fiscal particular. Se han obtenido pequeños beneficios de las promesas de incrementar trabajos públicos gastando y privatizando. El consumo doméstico ha permanecido fundamentalmente prudente, con las cifras oficiales para 1986 mostrando un leve y temporal crecimiento a través de la acuñación y venta de monedas de oro conmemorando el 60 aniversario del reino del emperador Hirohito.

En el último otoño hubieron rumores de un amplio programa de acción ascendente a alrededor de 20 mil millones de dólares, o 1% del PNB. El subsiguiente presupuesto suplementario proveyó solamente alrededor del 0.2% del PNB en bonos adicionales de financiamiento y aun este modesto estímulo se piensa que ha sido neutralizado en la práctica.

Más tarde, el presupuesto del gobierno para el año fiscal de 1987 volvió a ser restrictivo. El balance cíclicamente ajustado del presupuesto, se estima se moverá hacia un superávit de aproximadamente 0.5% del PNB, continuando con la tendencia de austeridad establecida. Aun cuando la limitación del gasto romperá finalmente la barrera del 1% del PNB este año, el gasto de la cuenta general está fijado que se incrementará apenas 0.5% en total y declinará si se excluyen el servicio de la deuda y las transferencias locales. Los cambios contables posibilitan la inversión fiscal y el programa de préstamos, los cuales canalizan fondos de varias fuentes gubernamentales a programas de gasto especiales, para mostrar un incremento del 22% sobre el de 1986. Sin embargo, el gasto presupuestado bajo este programa va a crecer solamente un tercio como máximo, un poco más rápido que en el año previo.

Mientras tanto, el debate en marcha sobre la reforma fiscal ha sido predicado en contra de la neutralidad frente al ingreso, dando o tomando salidas temporales. Los propósitos del gobierno, ahora en suspenso, podían haber cortado los impuestos al ingreso colectivo e individual en etapas que empezaban este mes, mientras que se introduciría un nuevo impuesto a los ahorros en octubre y un nuevo impuesto al valor agregado (VAT) en enero de 1988; la combinación podía haber sido aproximadamente neutral para la demanda doméstica en los dos primeros años, y levemente restrictiva de allí en adelante.

Aun la demanda privada doméstica se ve a lo mucho opacada. En la ronda en curso de revisión de los salarios de primavera, los sindicatos parecen dispuestos a aceptar incrementos sumamente modestos en los contratos en la industria manufacturera —de alrededor de 1.5% en el acero y en la construcción naval y de 3% a 3.5% en las industrias electrónica y automotriz— apuntando hacia una más amplia desaceleración de los salarios que restringirá el consumo privado.

Para las inversiones en negocios, el exceso de capacidad y las pobres perspectivas de ventas en la manufacturera, así como los beneficios decrecientes en los sectores no manufactureros son desincentivos apremiantes, aun asumiendo algunas facilidades marginales adicionales de polí-

tica monetaria, hasta recientemente, a pesar de las bajas de interés nominales, las tasas reales en Japón han estado altas (ver gráfica 3). En relación a los fundamentos económicos, el *boom* de este año en las existencias de mercado en Tokyo (ver gráfica 4) es parte de un rompecabezas. Posiblemente refleja una perspectiva de beneficios demasiado optimista en la manufactura y una revaluación de los activos secretos cuantiosos de las corporaciones japonesas, especialmente tierra: los precios de la tierra aumentaron en 7.7% en toda la nación el año pasado, y en Tokyo se multiplicaron por diez más o menos. Pero en Japón, como en todas partes, unas existencias de mercado fuertes no son garantía de un crecimiento dinámico de la economía.

Con el crecimiento actualmente languideciendo en Japón, no es una sorpresa que el desempleo esté llegando a ser una consecuencia significativa. De acuerdo con la información oficial, el desempleo ascendió a 2.8% en 1986 y alcanzó un tamaño récord del 3% en enero pasado. Sin embargo, estas cifras subestiman profundamente el grado de debilidad del mercado de trabajo. Cuando la demanda está débil, los trabajadores japoneses son retenidos por sus firmas mucho más tiempo que en Estados Unidos realizando tareas menos productivas, tales como repintando la planta —y son colocados con mayor facilidad a tiempo parcial. Muchos de los trabajadores japoneses de tiempo parcial entran y salen de la fuerza laboral sin declararse ellos mismos desempleados. Las definiciones más amplias de desempleo intentan capturar estas características (ver gráfica 5). Los estudios detallados, que son publicados solamente después de un largo retraso, estiman que la tasa amplia de desempleo ha llegado al 11% aproximadamente desde 1985. Por ahora ésta puede muy bien estar en un rango del 12% al 13%, sustancialmente por encima de los datos comparables de Estados Unidos de 10% a fines de 1986 y de 8.7% de Japón a principios de esta década.

¿UN PROGRAMA DE ACCIÓN REAL?

Aceptando retrasadamente el *principio de la expansión de la demanda doméstica*, el LDP anunció el 7 de abril que se estaba examinando un *sistema* para trabajos públicos que costaría una suma aproximada a los 5 millones de millones de yenes. Las posibles medidas incluyen: una aceleración del gasto incluido en el presupuesto de 1987, con apro-

ximadamente 80% de los proyectos a ser iniciados en la primera mitad del año fiscal, seguido por gastos extras realizados en el esperado presupuesto suplementario del próximo otoño; financiamiento más generoso a través de la Corporación de Préstamos para Vivienda; préstamos garantizados y a bajos intereses para regiones deprimidas; construcción de nuevas líneas de *tren rápido*; y, para proveer los fondos requeridos, usar algunos de los réditos de la privatización de la NTT o la emisión adicional de bonos de construcción.

La duración y magnitud de la implementación del sistema permanece obscura, no solamente a causa de las dificultades políticas del LDP. Los detalles adicionales del paquete del sistema pueden aflorar durante la visita del Primer Ministro Nakasone a Washington este mes, pero transcurrirán varios meses más antes de que se aprecie claramente cuánto representa verdaderamente el nuevo gasto, que es, un gasto adicional o que está sobre el nivel incluido en el presupuesto que acaba de aprobarse. Con el propuesto VAT ahora condenado a un extenso plazo o a un directo abandono, el resultado más probable podría ser que el paquete completo de reforma fiscal sea revisado; los impuestos al ingreso neto colectivo y personal son cortados alrededor del fin de este año por aproximadamente 1.5 millones de millones de yenes, 0.5% del PNB; y el gasto en trabajos públicos para 1987-1988 está presupuestado en una suma similar sobre las cifras del presupuesto del año fiscal de 1987. Aunque estas medidas probablemente podrían afectar un poco los resultados de este año, el crecimiento del PNB real del próximo año debe llegar al 3% más o menos. Aun entonces, el crecimiento de Japón en 1988 podría ser en el mejor de los casos un punto porcentual o más debajo del 4.5% potencial y su tasa de inflación probablemente podría permanecer debajo del 1%. Sin embargo, es posible que Japón progrese un poco en la disminución de su superávit externo en cuenta corriente. Siempre que el ingreso por inversiones aumente podría compensar un poco la disminución en el superávit comercial de Japón, y probablemente el superávit en cuenta corriente sería solamente de 10 mil millones de dólares menos que el nivel récord del año pasado.

UN ENFOQUE COORDINADO

Sin lugar a dudas, un crecimiento económico más vigoroso en Japón haría importantes contribuciones positivas no solamente para el bienes-

tar de los consumidores japoneses sino también para las perspectivas económicas mundiales en general. Todavía, especialmente en Estados Unidos, los enfrentamientos respecto a los *microchips* (microcircuitos) este mes, han concentrado desproporcionadamente la atención en el rol de Japón en el mejoramiento global, descuidando la igualmente parte vital a ser desempeñada por los otros actores clave — Estados Unidos y Europa.

El crecimiento industrial de los países posiblemente alcance el dichoso promedio de 2.4% en 1987. Todavía hay un acuerdo casi universal de la necesidad de una tasa del 3% o más, para incursionar en el control del desempleo, proveer un antecedente saludable para un funcionamiento descendente de los desequilibrios comerciales, y mejorar el financiamiento de los países menos desarrollados (LDC) y los problemas del crecimiento. Desafortunadamente, tal acuerdo encabeza las declaraciones demagógicas, pero muy poco los compromisos políticos, en lo que concierne a los principales países, no solamente de Japón, como lo ha mostrado este artículo, sino también de Estados Unidos y Europa. Con la persistente caída del dólar en este mes, el aparente ascenso de las expectativas inflacionarias de Estados Unidos —exageradas como pueden estar— y los disturbios en sus mercados monetarios los responsables de la política económica de Estados Unidos no muestran claramente que vayan a seguir mejores caminos en adelante. Ni debe ser pasado por alto el inmovilismo de los responsables de la política económica en Europa: la perspectiva de crecimiento de un 3% más o menos oficialmente celebrada por el Reino Unido este año es impresionante, principalmente frente a las otras perspectivas desalentadoras; los pronósticos han estado recientemente disminuyendo por abajo de los anteriores, colocando por debajo las expectativas para la importante economía alemana en 1987 —algunos estiman su crecimiento en 1.5% o menos— con niveles igualmente bajos para sus vecinos continentales.

Como se registró a menudo en el pasado, la superación de un impasse internacional requiere que la hegemonía de Estados Unidos se haga sentir. Debe ser ejecutada la contribución clave de Estados Unidos, que en esta ocasión es la reducción del déficit del presupuesto federal. Una reducción de 30 a 40 mil millones de dólares este año fiscal parece posible de ser alcanzado. Para el año fiscal de 1988 las comisiones presupuestarias tanto de la Casa Blanca como del Senado parecen inclinarse por un corte de 35 a 40 mil millones de dólares, inducido por

los aumentos de las tasas y la reducción de los gastos. Asumiendo que el paquete vincula los impuestos al consumo y cortes especiales del gasto, la administración debe conceder su apoyo. Si Japón acepta la necesidad de políticas de estímulo, hay un espacio emergente para un enfoque conjunto Estados Unidos-Japón hacia los líderes europeos para que allí también se apliquen los estímulos, a fin de asegurar que el crecimiento de la demanda doméstica en Japón y Europa juntos contrapesen el impacto contractivo de la acción fiscal de Estados Unidos en la demanda mundial. Así un paquete internacional podría ayudar a estabilizar el dólar, calmar los mercados financieros, y abrir la posibilidad de bajar las tasas de interés en Estados Unidos.

El paquete que sigue en estas líneas fue simulado por el proyecto de modelo de enlace de la Universidad de Pennsylvania.⁴ Los resultados son el producto de aplicar cambios no significativos en los tipos de cambio a partir de los niveles actuales y son predominantemente positivos. El crecimiento de la OECDE se incrementa por arriba del 0.5% el próximo año, y el nivel del producto está por sobre el 1% más arriba en 1991. Las tasas de crecimiento subirán entre 1.5 y 2 puntos porcentuales el próximo año tanto en Japón como en Alemania. El déficit presupuestario de Japón aumentará al 2.5% del PNB en 1988, pero declinará al 2% o menos en 1991 y así los beneficios de su expansión fiscal no se sobrentienden solos sino como parte de un paquete internacional. De esta manera el superávit de la cuenta corriente de Japón se aleja de los 78 mil millones de dólares previstos este año, a menos de los 60 mil millones, aproximadamente el 2% del PNB, en 1991.

Aunque con este paquete el crecimiento real del PNB cae ligeramente al principio, éste se recuperará hacia 1989, cuando las tasas de in-

⁴ Los supuestos específicos claves son: una reducción de 40 billones de dólares al déficit presupuestario de Estados Unidos, repartido por igual entre ingresos y medidas del gasto, a registrarse hacia fines de 1987; un impulso similar al gasto gubernamental japonés, preferiblemente orientado hacia la infraestructura social y la ayuda extranjera; y unos 35 billones de estímulo fiscal a Europa, las dos terceras partes como reducción de impuestos que sería consistente con las intenciones de muchos gobiernos, si no lo han hecho ya. Los estímulos europeos se colocan en Alemania (80%), Países Bajos (10%), y Suiza (10% que está, en correspondencia directa con sus amplios superávits en cuenta corriente en 1986. No se supone ningún estímulo fiscal en Francia, en vista de que su triunfo sobre la inflación no está definitivamente establecido; en Italia, en vista de su desproporcionado déficit fiscal y su débil crecimiento económico; o en Gran Bretaña, en donde la posición política es ya expansiva y las perspectivas de crecimiento son posibles en el corto plazo. Las políticas monetarias se supone serán levemente acomodaticias en todos los principales países, con recortes de las tasas de interés de corto plazo de 50 puntos respecto a la base inicial.

terés más bajas y la mejoría en la cuenta corriente lograrán contrarrestar la contracción fiscal. El déficit del presupuesto federal caerá de los 165 mil millones de dólares proyectados este año en base al NIA, a cerca de 130 mil millones de dólares en 1991; en el mismo periodo, el déficit general del gobierno disminuirá de 110 mil millones de dólares a 60 mil millones, escasamente más que el 1% del PNB. El déficit en cuenta corriente de Estados Unidos caerá de 130 mil millones este año a un rango de entre 100 y 110 mil millones al final del periodo, y el déficit comercial bajará a 100 mil millones de dólares. Algunas de las mejoras son atribuidas al paquete de políticas, el resto a los ajustes del tipo de cambio que ya se han registrado.

Estas ganancias no están desprovistas de costos. De acuerdo con el modelo de enlace, la tasa de inflación en Alemania y Japón estaría en promedio anualmente cerca de 0.5% a 0.7% más alta que la que se registraría sin el paquete de políticas. Sin embargo, las estimaciones del modelo están fuertemente influenciadas por la experiencia de los años 60 y 70, cuando la capacidad estaba bajo presión en ambas economías. Otros modelos econométricos que hacen estimaciones acerca del mismo periodo sugieren un impacto inflacionario menor. Además, puesto que las limitaciones de capacidad hoy no son una preocupación importante, un costo inflacionario más bajo puede ser previsto razonablemente.

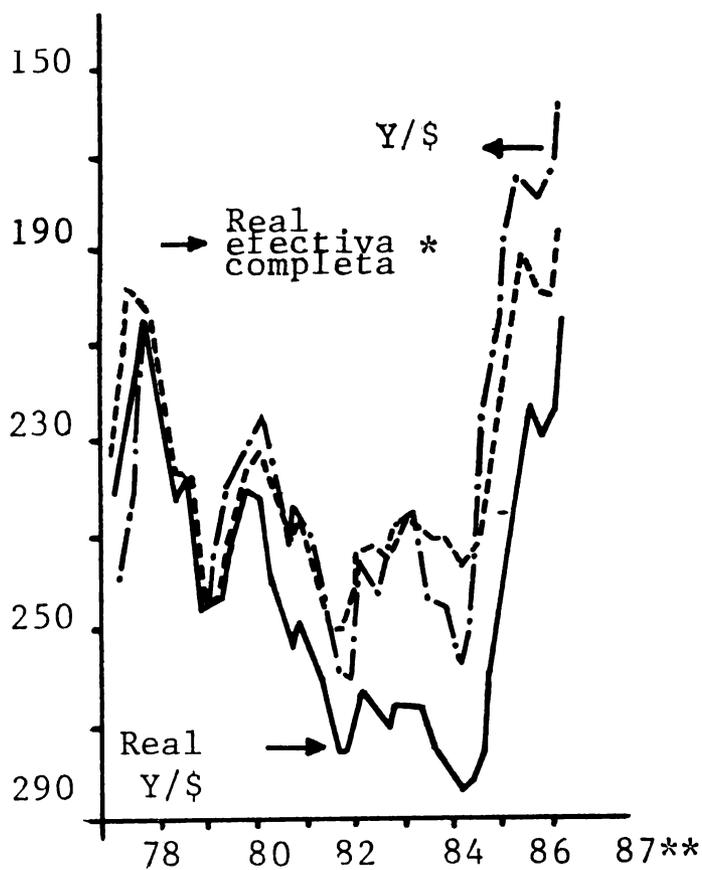
Mientras que los beneficios del paquete asumido para el crecimiento económico y la corrección de los desequilibrios comerciales son positivos, no son totalmente adecuados y ciertamente podrían ser mejorados. Varios de los países europeos excluidos de los estímulos en el paquete simulado pueden ayudar abandonando los bonos presupuestarios que a ellos les gustaría, para fortalecer el crecimiento económico. Una política fiscal menos restrictiva como la que se aplica en Francia, por ejemplo, acarrearía un aumento significativo del crecimiento de Europa y también disminuiría el saldo de la cuenta corriente obtenido por Alemania bajo el paquete simulado. De otra parte, los NICs de Asia, cuyas tasas de cambio se han movido poco a pesar de la caída del dólar, podrían hacer mucho por la vía de la apreciación de sus divisas y los estímulos domésticos. Aun Latinoamérica podría encontrar una oportunidad para mejorar su crecimiento económico, gracias a una mayor capacidad para importar, basada en perspectivas de mejorar sus exportaciones. De ninguna manera, un ejercicio global de coordinación puede sosegar todos los problemas que existen. Con la necesidad de reducir nuevamente el estrecho déficit presupuestario de Estados Unidos, otro

paquete internacional probablemente será implantado el próximo año.⁵

En suma, la emergente disposición de Japón a dar importantes pasos para fortalecer su crecimiento doméstico es consistente con su responsabilidad internacional y le presenta a Estados Unidos una oportunidad de sobrepasar el impasse en la coordinación de política internacional. Las altas tasas de consumo en Estados Unidos podrían ser un modesto precio a pagar por la auténtica comisión política de parte de Alemania, así como de Japón, para construir un programa de acción para apoyar el crecimiento, rebajar los desequilibrios comerciales, contener el proteccionismo, y mejorar la suerte de los LDCS. Tal acción es indispensable para establecer los fundamentos cruciales para el fomento de la confianza en los mercados financieros, y, especialmente un mínimo de estabilidad en el mercado de cambios la cual ha inspirado los sucesivos comunicados del grupo de los 5 (G-5). A estas alturas, con Japón y buena parte de Europa balanceándose al borde de la recesión y la aletargada economía de Estados Unidos, las políticas orientadas al crecimiento son ampliamente preferibles a las nuevas devaluaciones razonables del dólar. En ningún caso, será difícil evitar la depreciación si no se implementan rápido tales políticas. Los peligros de hacer demasiado por el crecimiento son mucho menores que los riesgos de inercia, siendo en la actualidad realmente urgente, asegurar el apoyo a políticas macroeconómicas para el avance económico mundial.

⁵ El carácter del siguiente paquete dependerá de los resultados del funcionamiento del primero. Si los ahorradores japoneses y europeos percibieron que ellos podrían impulsar en adelante un crecimiento económico más rápido con menos riesgo de desempleo, deberían consumir e invertir más, fomentando el crecimiento económico y la cuenta corriente de Estados Unidos hasta alcanzar un nivel que ningún modelo puede predecir. Sin embargo, noticias de que el déficit presupuestario de Estados Unidos está siendo recortado más de lo esperado y que Japón y Alemania están actualmente implementando políticas económicas estimulantes —mostrando menos confianza en la depreciación del dólar para el ajuste externo— podrían conducir a mayores presiones de mercado sobre el dólar y disminuir el mejoramiento de la cuenta corriente. Solamente el tiempo mostrará el resultado.

GRÁFICA 1. *El yen*
(promedios trimestrales)



* Ajustada a términos reales utilizando precios de las manufacturas al por mayor.

** Última representación gráfica abril 24.

CUADRO 1. PNB del Japón y balances externos.
(cambio porcentual respecto a los años anteriores, excepto cuando se anota lo contrario)

	1985	1986	1987
PNB real	4.7	2.5	2.0
Contribución interna *	3.5	3.8	3.1
Contribución externa *	1.2	-1.3	-1.1
Demanda interna	3.8	4.0	3.2
Consumo personal	2.6	2.7	2.9
Consumo del gobierno	2.0	6.6	1.2
Inversión fija privada	12.3	6.4	3.7
Inversión fija del gobierno	2.6	10.1	8.5
Exportaciones	5.3	-4.8	-4.2
Importaciones	-0.1	3.3	2.8
Balances externos, billones de dólares			
Comercial, FOB	56	93	80
Cuenta corriente	49	85	78

* Puntos porcentuales.

CUADRO 2. Inflación en Japón
(cambio porcentual, diciembre frente a diciembre)

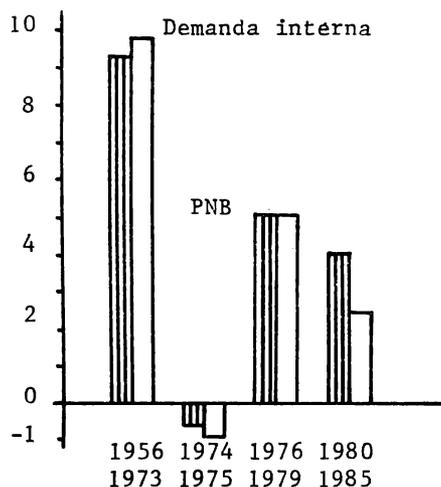
	1985	1986
Precios al consumidor	1.8	0.1
Combustible y electricidad	-1.4	-10.1
Precios al por mayor	-4.2	-9.9
Manufacturados domésticos no alimenticios	-2.1	-2.7
Petróleo y carbón	-4.3	-41.8
Precios de importación	-19.6	-34.0
Salarios *	1.3	2.6

* Ingresos monetarios, incluidos bonos de los trabajadores regulares.

CUADRO 3. Balanzas comerciales bilaterales del Japón
(tasas anuales de los billones de dólares, no ajustados estacionalmente)

	1986	3 meses terminados en febrero 1987	
		Actual	Cambio en relación al año anterior
Estados Unidos	51.4	48.0	3.5
Canadá	0.6	0.5	0.1
Europa Occidental	19.4	22.5	5.1
Sudeste Asiático	12.3	12.8	10.1
Hong Kong	6.1	6.1	1.1
Corea del Sur	5.2	5.0	1.1
Singapur	3.1	3.0	0.9
Taiwán	3.2	3.9	2.0
China	-4.2	2.9	-0.8
Medio Oriente	-8.6	-10.0	12.0
América Latina	3.3	3.0	0.2
Otros	0.1	1.0	0.7
Total	82.7	80.7	38.8

GRÁFICA 2. PNB real y demanda interna
(tasas promedio anuales de crecimiento en porcentajes)



CUADRO 4. *Producción manufacturera y empleo (porcentaje anual)*

	1973-1979	1980-1984	1985-1986 *
Producción			
Japón	3.6	7.7	2.1
Estados Unidos	2.0	1.3	2.1
Canadá	2.7	-0.1	3.2
Francia	3.0	0.3	0.5
Alemania	1.7	0.2	4.0
Italia	3.1	0.9	2.2
Reino Unido	-0.7	-1.7	1.7
Empleo			
Japón	-1.4	1.6	0.2
Estados Unidos	0.8	-1.6	-0.5
Canadá	0.2	-2.7	2.0
Francia	-1.0	-2.1	-2.5
Alemania	-1.6	-2.1	1.5
Italia	0.3	-2.2	-1.9
Reino Unido	-1.3	-5.3	-0.4

* La producción para el periodo 1985-1986 fue tomada de las cifras de producción industrial, mientras que para periodos anteriores se añaden los valores registrados en las cuentas del PNB. La producción industrial para el periodo 1973-1979 y 1980-1984 muestra el mismo comportamiento visto aquí país por país, pero difiere por los cambios en la productividad.

CUADRO 5. *Comercio manufacturero de la OCDE, 1984*

	<i>Exportaciones como % del total de las exportaciones</i>	<i>Importaciones como % del total de las importaciones</i>	<i>Importaciones como % de las exportaciones</i>
Japón	98	28	23
Estados Unidos	72	71	158
Canadá	62	83	115
Francia	76	59	87
Alemania	89	61	61
Italia	87	49	63
Reino Unido	69	69	112
OCDE total	76	62	88

CUADRO 6. *Participación de las exportaciones intra-OCDE, 1984**
(en porcentaje)

	Japón	Estados Unidos	Alemania
Químicos	3	19	23
Farmacéuticos	3	21	19
Manufacturas semiterminadas	8	10	19
Hierro y acero	14	4	22
Maquinaria	22	29	19
Procesadores de datos y de oficinas	24	44	10
Telecomunicaciones	60	15	10
Vehículos	25	26	20
Vehículos ajustados **	37	2	31
Otros transportes	8	39	9
Misceláneos manufacturas	11	19	18

* Exportaciones de un país dado a todos los países de la OCDE, como una porción del total de importaciones de la OCDE excluyendo ese país.

** Excluido el comercio entre Estados Unidos y Canadá.

CUADRO 7. *Dependencia exportadora del Japón*
(embarques como porcentaje de la producción doméstica,
para un periodo de año fiscal)

	1983	1984	1985
Maquinaria electrónica y eléctrica	47	48	46
Automóviles	51	53	55
Maquinaria no eléctrica	30	31	31
Construcción naval	72	75	68
Hierro y acero	35	34	33
Petroquímicos	11	10	10
Fibras sintéticas	25	24	27
Cemento	17	14	12

CUADRO 8. *Ajustes en las exportaciones japonesas
(productos seleccionados)*

	<i>Volumen porcentual de crecimiento 1980 a 1985</i>	<i>1986</i>	<i>Valor en 1986 como por- centaje del total de exportaciones</i>
Productos eléctricos	60	—3	20.2
Grabadoras	230	8	3.5
Televisiones	56	—42	0.8
Radios	15	—14	1.3
Automóviles	19	0	15.8
Motocicletas	—28	—32	1.0
Construcción Naval	45	1	2.3
Acero	10	—9	6.1
Hilos sintéticos	10	7	0.3
Tejidos de algodón	41	0	0.4
Tejidos sintéticos	12	—10	1.0
Cemento	4	—38	0.1
Total	41.3	—1.3	

CUADRO 9. *Participación de las importaciones intra-OCDE, 1984**
(en porcentaje)

	<i>Japón</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Alemania</i>
Químicos	8	13	14
Farmacéuticos	12	14	12
Manufacturas semiterminadas	3	22	14
Hierro y acero	1	29	14
Maquinaria	3	30	10
Procesadores de datos y de oficina	3	20	12
Telecomunicaciones	1	42	10
Vehículos	1	42	6
Vehículos, ajustados **	1	36	9
Otros transportes	7	18	21
Manufacturas misceláneas	4	20	14

* Importaciones como una porción del total de importaciones intra-OCDE.

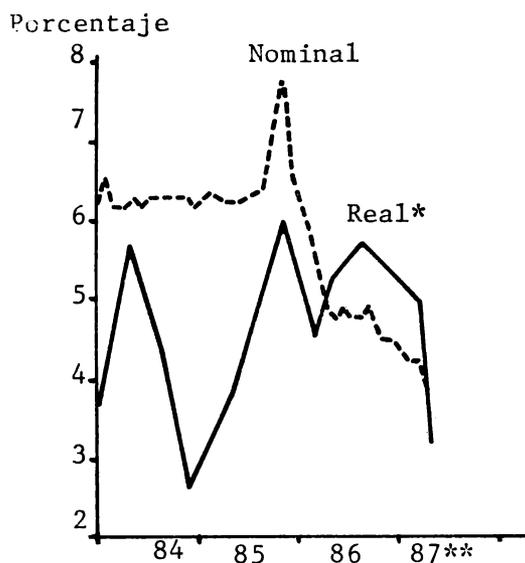
** Excluyendo el comercio entre Estados Unidos y Canadá.

CUADRO 10. *Importaciones de alimentos, 1984*

	<i>Importaciones de alimentos en bruto \$ billones</i>	<i>Importaciones agrícolas netas *</i>	
		<i>Porcentaje de la producción doméstica</i>	<i>Porcentaje del PNB</i>
Japón	15	34	1.1
Estados Unidos	19	-6	-0.1
Canadá	4	-34	-1.1
Francia	10	-12	-0.5
Alemania	15	94	1.2
Italia	9	28	1.5
Reino Unido	11	79	1.5

* Incluido forestación y pesca.

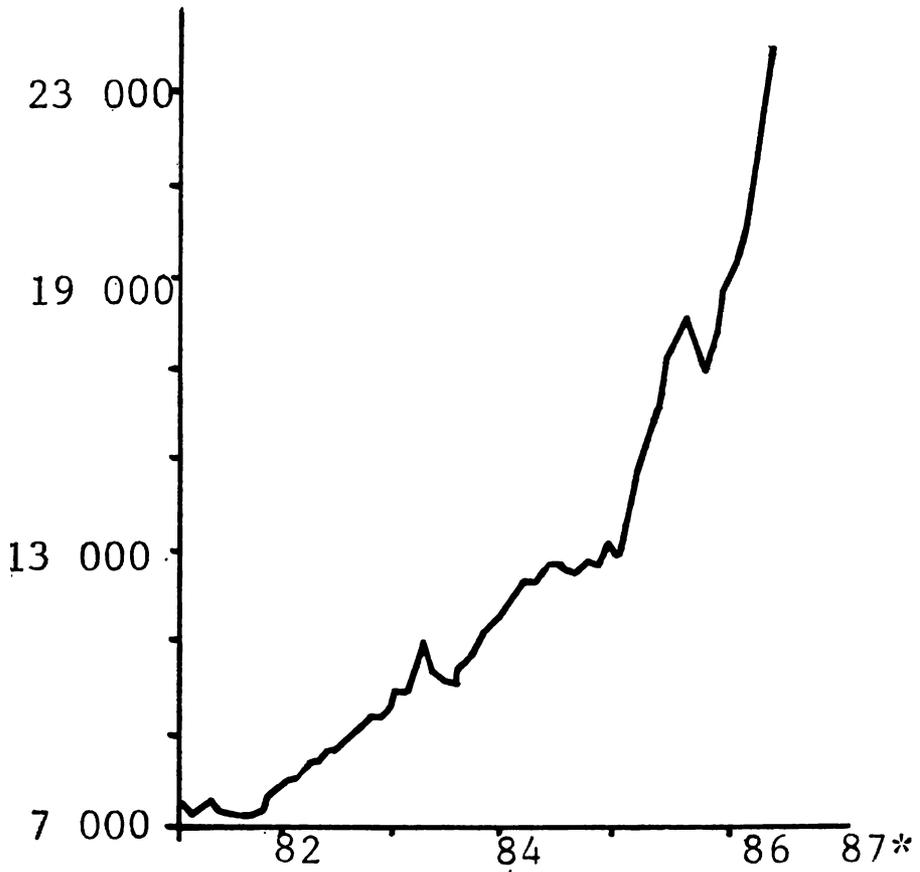
GRÁFICA 3. *Tasas a 3 meses para depósito del Euroyen (porcentaje)*



* Deflactado por las tasas de cambio de los precios al consumidor incluidas proyecciones para 1987 cuando es necesario.

** Última representación gráfica abril 24.

GRÁFICA 4. *Índice del stock Nikkei*
(*promedios mensuales*)



* Última representación gráfica abril 24.

CUADRO 11. *Ajustes en las importaciones de Japón*

	<i>Crecimiento porcentual en volumen 1950 a 1985</i>	<i>1986</i>	<i>Valor en 1986 como porcentaje del total de importaciones</i>
Alimentos	26	13	15.0
Materiales textiles	10	0	1.5
Minerales y concentrados	-5	-5	4.6
Madera aserrada y otras materias primas	-1	2	7.8
Combustible	-6	3	29.9
Carbón	36	-2	3.9
Petróleo crudo	-23	-3	15.9
Productos del petróleo	53	30	3.7
Manufacturados	54	13	35.8
Químicos	44	5	7.7
Plásticos	49	40	0.8
Maquinaria	16	8	11.6
Automóviles	10	40	0.9
Acero	84	17	1.4
Cobre	39	-21	0.4
Aluminio	68	-13	1.3
Oro	448	206	5.4
Total	3.4	12.5	10.0

CUADRO 12. *Política fiscal*

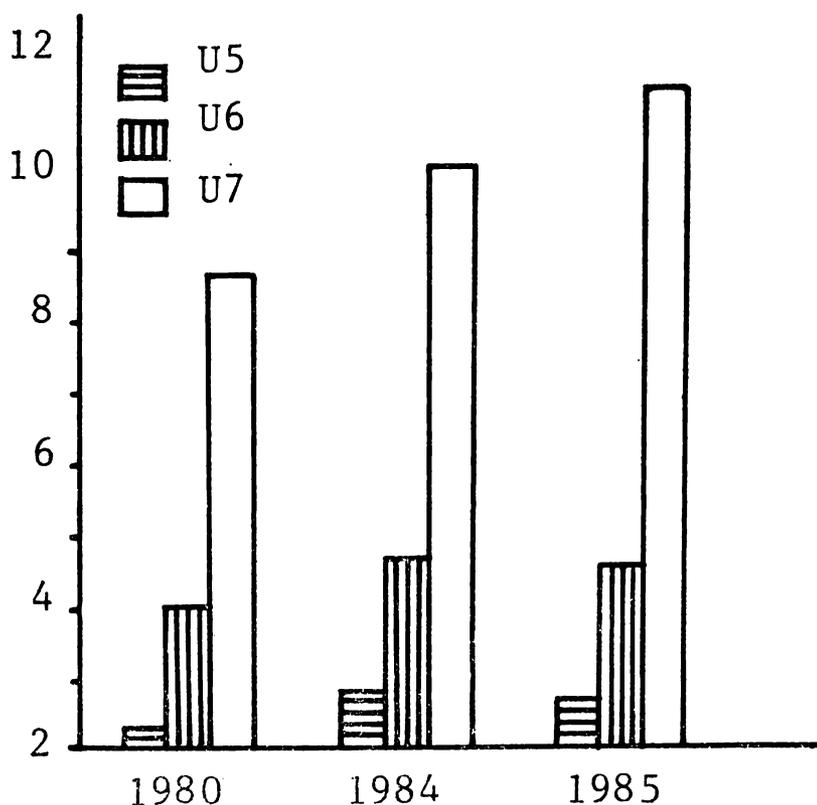
(la información es para el gobierno general como porcentaje del PNB)

	<i>Balance presupuestario actual, 1986</i>	<i>Cambio en la estructura del balance presupuestario, 1986</i>	<i>Deuda neta,* fin-1985</i>
Japón	-1.5	0.5	26.5
Estados Unidos	-3.4	-0.1	27.9
Canadá	-5.4	0.9	33.1
Francia	-2.9	-0.3	16.6
Alemania	-1.0	-0.3	23.0
Italia	-12.5	1.2	95.7
Reino Unido	-3.1	-0.7	47.6

* Deuda bruta neta de tenencias intragubernamentales.

GRÁFICA 5. *Desempleo en Japón*
(porcentaje)

Porcentaje



* u5 es la cifra oficial de desempleo, ajustada a la definición de Estados Unidos, como porcentaje de los trabajadores civiles. u6 incluye algunos de los empleados a tiempo parcial que desean más trabajo, así como aquellos contados como empleados pero que actualmente no están trabajando. u7 añade estimaciones de trabajadores desestimulados — aquellos que han dejado de buscar trabajo porque no pueden encontrarlo. En enero de 1987, cuando la tasa oficial de desempleo alcanzó el 3%, 1.7% de la fuerza laboral estaba empleada pero no trabajando, y otro 15.4% eran trabajadores a tiempo parcial

FUENTE: Oficina de estadísticas laborales de Estados Unidos.